



TRANSICIONES

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA

Voto hispano y agenda migratoria

El pasado 9 de noviembre tuvo lugar la 21 Reunión de la Comisión Binacional México-Estados Unidos. Se trató del primer encuentro entre ambos países una vez conocidos los resultados de la elección presidencial de Estados Unidos. Como sabemos, nuestros vecinos se volcaron a las urnas para reelegir al presidente George W. Bush; no sólo resultaron sorprendentes los índices de participación, sino la victoria tan holgada del ejecutivo republicano sobre su contrincante, el senador demócrata John F. Kerry. Todos los cálculos previos a la elección fallaron; lo mismo les sucedió a sesudos analistas, quienes aseguraban que el triunfador sería el candidato demócrata. Algo sucedió para que las distancias entre las encuestas preelectorales y los resultados fueran tan distantes.

Al parecer fue el voto hispano el que determinó la reelección presidencial. Según el periodista Jorge Ramos, en los electores hispanos caló fuerte el discurso conservador de George W. Bush. En un contexto donde el tema central es la guerra y la amenaza terrorista, pasaron a primer plano los sentimientos de temor por elegir a un Presidente que fuera incapaz de reaccionar con fuerza hacia las amenazas de un enemigo que profesa otra religión; las apelaciones cristianas del presidente Bush resultan asideros para luchar contra un enemigo que esconde la

cara pero es capaz de atacar de manera inmisericorde. Ramos demuestra que si John F. Kerry hubiera sido más agresivo para captar algunos miles de votos (143 mil) en Colorado, Nevada y Nuevo México, la elección se habría inclinado a su favor; Bush lo supo hacer y ahí están los resultados.

Cuando hablamos de la población hispana en Estados Unidos al parecer partimos de que es un grupo homogéneo; nada más alejado de la realidad. La poca información de que se dispone, permite plantear la hipótesis de que quienes cuentan con residencia permanente y sobre todo quienes ya son ciudadanos estadounidenses (por nacimiento o naturalización) sus preocupaciones se desplazan hacia otros temas: Educación, empleo, salud. El tema migratorio pasa a un último lugar; por ello a pesar de que simpatizan por un candidato que ha mostrado desdén hacia un proyecto de regularización de los trabajadores indocumentados, no es contradictorio. Habría que decir también que en determinadas coyunturas, los hispanos de California, por ejemplo, son capaces de apoyar a un candidato republicano a la Gubernatura como al candidato presidencial demócrata. Tal vez la explicación se podría buscar en la legislación electoral que difiere según el tipo de contienda y no tanto por la volatilidad del voto hispano.

Una vez que se conoció la reelección de Bush, el Gobierno mexicano se apresuró a manifestar su beneplácito y sus deseos de que en la agenda bilateral vuelva a colocarse en primer lugar el tema migratorio. En efecto, mediante declaraciones sumamente optimistas, el presidente Vicente Fox manifestó que de nuevo había grandes posibilidades de que se avanzara en un acuerdo migratorio entre ambos países. El asunto de la "enchilada completa" entendida como un acuerdo mediante el cual se llegaran a legalizar las estancias de los trabajadores indocumentados se abandonó después de los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001. Desde entonces, el tema se desplazó hacia los últimos lugares en las prioridades del Gobierno del país vecino. Poco antes y durante su campaña de reelección el presidente Bush reiteró su propuesta de estancias temporales de tres años para trabajadores mexicanos; por ello sorprende el optimismo de avanzar más allá de la postura estadounidense. Al parecer se trató tan sólo de un buen deseo de nuestro presidente al regresar de Brasil, de la cumbre del Grupo de Río. Sin embargo, en la víspera de la reunión de la Comisión Bilateral nuestra cancillería dijo que no se deben crear demasiadas expectativas. Convendría que moderáramos el optimismo y nos diéramos cuenta que todo sigue igual al Norte de México.

victoriae@dns.colef.mx
El autor es politólogo, investigador del Colegio de la Frontera Norte.